



Capítulo 273

Dos días después de que el pecado de los celos devastara Rosario, «¿Se encuentra mejor ahora, marqués?».

«Sí, estoy bien».

Alon respondió a la pregunta de Evan mientras apretaba y aflojaba la mano repetidamente.

«Afortunadamente, se está recuperando más rápido que la primera vez que lo usé».

Por supuesto, como no se había esforzado en exceso como lo había hecho contra Baarma, la recuperación fue naturalmente más rápida, pero incluso teniendo eso en cuenta, la velocidad era significativamente mayor.

En otras palabras, su destreza con Reverse Heaven había mejorado definitivamente en comparación con antes.

Por supuesto, aún le quedaba un largo camino por recorrer.

Pero el hecho de que estaba creciendo, especialmente al usar Reverse Heaven sin emplear la divinidad, era innegable.

Así que, sintiéndose algo satisfecho, asintió con la cabeza.

—Por cierto, marqués.



—¿Qué pasa?

—¿Cuándo preparaste ese tipo de magia?

—¿Ese tipo de magia?

—Ya sabes, aquella en la que llovían meteoritos del cielo. Sinceramente, me quedé hipnotizado sin darme cuenta.

[Hmm, sin duda fue impresionante].

Ante la admiración de Evan y Basiliora, Alon negó ligeramente con la cabeza.

—Está incompleta.

—¿Perdón?

—La magia que viste.

—¿Qué? ¿Esa?

—Sí.

La magia que Alon había utilizado esta vez ni siquiera estaba completa en un 30 %.



No era más que un prototipo nacido de una simple idea y unas cuantas rondas de verificación.

Ni más ni menos.

«Aún quedan muchos problemas por resolver».

La magia que había mostrado en la batalla contra el pecado podía parecer llamativa a simple vista.

Pero aún había muchos aspectos que mejorar.

Esto era especialmente cierto, ya que se había concebido para reducir la carga de recursos de cálculo de Alon.

«¿Así que, básicamente, era un hechizo a medio terminar?».

«Algo así».

«Y si esa magia a medio terminar era tan poderosa... ¿qué tipo de magia estás tratando de crear?»

Evan parecía completamente atónito.

Alon se encogió ligeramente de hombros.

«Lo verás más adelante, cuando esté terminado».



«¿Cuándo estará terminado?».

«... Quién sabe».

Alon se acarició la barbilla.

Para ser sincero, esperaba que tardara bastante tiempo en completarse.

Hasta ahora, en los experimentos de cálculo y las implementaciones a pequeña escala que había llevado a cabo con Penia, había innumerables problemas que seguían sin resolverse.

Sin embargo, después de usar realmente la magia en la batalla contra el pecado, había encontrado pistas para resolver esos problemas.

«Bueno, ahora no tardará mucho».

De hecho, podría acelerarse.

Alon salió con Evan.

«¡Hermano...! ¿Estás bien?».

—Estoy bien, Saint.

En ese momento, Yuman, que había estado conversando seriamente con los cardenales frente al templo, se acercó corriendo.



—Pero...

Detrás de Yuman, los cardenales se alinearon e inclinaron profundamente ante Alon....

Demasiado profundamente.

Alon sintió un momento de desconcierto detrás de su rostro inexpresivo.

—Por favor, levántense todos.

Ante las palabras de Yuman, los cardenales se levantaron con cautela.

—Le pido sinceras disculpas, marqués.

—Hemos mostrado un comportamiento impropio.

—En efecto.

Mientras escuchaba sus continuas disculpas, en la mente de Alon comenzaron a formarse grandes sospechas.

Evan le había contado que cada vez más ciudadanos de Rosario consideraban a Alon un enviado divino, o incluso algo más.

Cuando Alon se enfrentó al pecado de la envidia, una enorme esfera de luz, que era el símbolo de la diosa Sironia, había aparecido detrás de él junto con un resplandor azul.



Aun así, eso podía entenderse desde la perspectiva de los creyentes.

Pero ver incluso a los cardenales, que podían comunicarse en cierta medida con la diosa, reaccionar así,

era incomprensible.

«... Estoy bastante seguro de que dijeron que podían comunicarse con la diosa de nuevo».

Si hablaba con la diosa, la verdad quedaría clara, así que Alon, con expresión de desconcierto,

«Ja, ja, ja, no tienes por qué preocuparte tanto. Solo hemos venido a expresar nuestro agradecimiento por este asunto», dijo Yuman.

«Sí, así es».

«Yo opino lo mismo. Solo he venido a expresar mi agradecimiento por este acontecimiento, así que, por favor, no se preocupe».

«No hemos oído nada más».

Al oír a los cardenales charlar a su lado, Alon vio a Yuman sonriendo cálidamente y finalmente comprendió más o menos lo que estaba pasando.

«... Solo para que quede claro, yo no soy ese tipo de persona...».



«Oh, por supuesto, lo sabemos, marqués».

—El marqués Palatio es solo el marqués Palatio.

—Lo sabemos muy bien.

—Y, al parecer, también tienes el título de «receptor de rayos».

Como diciendo «Oh, lo entendemos», los cardenales se rieron a carcajadas como si estuvieran luchando en un combate de la WWE.

Sin darle a Alon la oportunidad de explicarse, se marcharon, diciéndole que se relajara y hablara con libertad.

Alon, que había estado mirando fijamente sus figuras mientras se alejaban, desvió la mirada hacia Yuman, que seguía sonriendo.

—No he dicho nada, hermano.

Antes de que Alon pudiera preguntar, Yuman se le adelantó.

—¿De verdad?

—Sí, solo he murmurado para mí mismo.

...



Alon sintió una extraña sensación de déjà vu, como si estuviera pasando por algo que ya había experimentado antes en algún lugar.

Y pronto surgió otra duda.

«... Si la comunicación con la diosa se ha restablecido realmente, ¿no debería haber sido descubierto ya?».

Ese pensamiento cruzó por su mente.

Pero solo por un momento.

«¿Tu cuerpo está completamente curado ahora?».

Cuando Yuman le preguntó, Alon ordenó sus pensamientos y asintió.

—Sí. Por cierto, ¿cómo está la situación?

—... Como puedes ver, no muy bien.

Siguiendo la mirada de Yuman, Alon vio a los muchos fieles que aún permanecían en el templo y los escombros completamente destruidos.

—... Hemos estado trabajando activamente para recuperar la situación desde ayer, pero todavía es un poco difícil.

—La Casa de Palatio hará todo lo posible por ayudar.



—No, no es necesario. Ya nos han ayudado mucho. Además, ahora estamos recibiendo ayuda de cada reino.

—Qué alivio.

—Y parece que algunas personas ya nos han ayudado.

—¿...Personas que nos han ayudado?

Yuman asintió y comenzó a explicar, y después de un rato, Alon preguntó incrédulo.

« ¿Todos los Puros Blancos estacionados fuera de Rosario han sido masacrados? ».

«Sí. En el este, parece que todos fueron electrocutados por algo. En el oeste, parecen haber sido aplastados por algo. Y en el norte, muchos fueron destrozados a cuchilladas».

«... ¿No sabes quién lo hizo? ».

«Correcto. La única pista que tenemos es que alguien vio un rayo dorado en el este».

«¿Un rayo dorado? ».

«Sí. ¿Sabes algo al respecto, hermano? ».



Inmediatamente, pensó en Seolrang, pero Alon negó lentamente con la cabeza.

«Se me ocurre alguien, pero probablemente no sea ella. Está muy lejos de aquí».

Por lo que él sabía, Seolrang estaba en Colony.

—Entiendo.

Luego, tras charlar un poco más, Yuman se inclinó cortésmente ante Alon.

—En fin, gracias, hermano.

—¿De repente?

—Si no fuera por ti, hermano, Rosario podría haber quedado completamente destruida.

—Por favor, no le des demasiadas vueltas. Solo hice lo que era natural.

—Cierto. Estamos en el mismo camino... No, espera, se me ha escapado.

Yuman se rió con torpeza, fingiendo que no había dicho nada extraño.

Como Alon pensaba que Yuman era de los que decían todo lo que no debían, — Aun así, espero que cosas como esta no vuelvan a suceder.



—murmuró Yuman en voz baja mientras miraba las ruinas devastadas.

Al oír eso, Alon recordó lo que el Pecado había dicho tres días antes.

[Esto no es el final].

[Protección...].

[Para...].

Justo antes de desaparecer.

No fue el papa, sino el Pecado de ojos turbios quien había hablado.

Aunque el Pecado de la Envidia solo había dejado unas pocas palabras, había hecho que Alon reflexionara profundamente sobre muchas cosas.

«¿Qué significa «protección»? ¿Qué significa que esto no es el final?».

Alon había pensado desde el principio, cuando se encontró por primera vez con los Apóstoles.

Que una vez que los Apóstoles desaparecieran, los Pecados ya no volverían a aparecer.

Parecía una conclusión natural.



Había sido testigo con sus propios ojos de que los Apóstoles eran los que creaban los Pecados.

Sin embargo, el Pecado había dicho claramente lo contrario.

Que esto no era el final.

«... ¿Significa eso que aún queda el Pecado de la Ira? Si no es así...»

Mientras Alon estaba sumido en sus pensamientos,

—Ah, cierto, hermano, si tienes tiempo, ¿podrías visitar la Cámara del Espíritu Santo?

—¿La Cámara del Espíritu Santo?

—Sí. La persona que está allí desea hablar contigo.

«¿Conmigo...?»

«Sí».

Yuman lo pidió, y Alon asintió y se dirigió hacia la Cámara del Espíritu Santo.

«Mi Señor».

«Yutia».



De camino a la Cámara del Espíritu Santo, Alon se encontró con Yutia.

Cuando Alon la saludó cordialmente, ella se acercó con una expresión algo preocupada.

—Siento no haber podido visitarte. He estado muy ocupada...

—No, no pasa nada. Por supuesto, tienes tus obligaciones. Además, no sufrí heridas graves.

—Gracias por tu comprensión.

Yutia inclinó la cabeza.

Alon hizo un gesto con la mano como si no fuera nada, pero de repente percibió algo.

—Yutia.

—¿Sí...?

—¿Ha pasado algo malo?

La expresión de Yutia no parecía buena.

Como alguien a quien han pillado haciendo algo que no debía... La ansiedad y el nerviosismo se mezclaban en su rostro, lo que llevó a Alon a preguntarse.



—N-No, no es nada.

Ella negó rápidamente con la cabeza y comenzó a mirar furtivamente a Alon.

Como si tuviera algo que decir.

«... ¿Hay algo que quieras decirme?».

«Ah, bueno...».

Cuando Alon le preguntó primero, Yutia dudó, luego bajó la cabeza profundamente y lo miró solo con los ojos.

«¿Recuerdas, mi señor? ¿Aquella vez?».

«... ¿Aquella vez?».

«Sí. Cuando apareció el Serafín de los Celos».

—Lo recuerdo.

—Me lo dijiste entonces, ¿verdad? Que no necesitaba usar mi poder.

Alon lo recordó y asintió.

Sin duda había dicho eso.



—Sí, lo dije. ¿Por qué?

—Me preguntaba... qué querías decir con eso.

Al oír su pregunta, Alon se sintió un poco desconcertado, pero respondió.

—... Quise decir exactamente lo que dije.

«¿Exactamente lo que dijiste?».

«Sí. Pensé que sería mejor que bajaran inmediatamente y desplegaran una barrera, en lugar de usar su poder allí».

Al oír esas palabras, Yutia mostró momentáneamente una expresión de confusión.

«C-Claro. Eso es lo que querías decir».

Luego, con un pequeño «Haah», pareció relajarse y asintió con una mirada extrañamente aliviada.

«Aun así, ¿por qué me preguntas eso tan de repente?».

«No es nada, mi señor. De todos modos, vas de camino a la Cámara del Espíritu Santo, ¿verdad?».

«Sí».



«Entonces deberías darte prisa. Lo hemos preparado para ti. Hablaremos después».

Yutia, que parecía tan ansiosa hacía solo unos momentos, había vuelto a ser completamente ella misma.

Aunque desconcertado, Alon asintió.

Poco después, «Entonces, volveré».

«Sí, nos vemos después».

Yutia hizo una ligera reverencia y se alejó con pasos ligeros, con un toque de alegría en su andar.

Alon la observó e inclinó la cabeza.

«...?»

Sentía una extraña sensación de incomodidad.

Algo extraño.

Una desagradable sensación de inquietud.

«.....»



Sintiendo como si se hubiera perdido algo importante, Alon repitió en su mente la conversación anterior.

Y, en un momento dado, se dio cuenta de dónde provenía esa incomodidad.

«.....Ahora que lo pienso, ¿alguna vez dije que el ser que flotaba en el cielo era el «Serafín de los Celos»?»

El nombre «Serafín de los Celos».

Alon nunca le había dicho a nadie que la entidad contra la que luchó era un Pecado.

Porque revelar ese hecho haría que los ya ruidosos Reinos Aliados se volvieran aún más caóticos debido a las criaturas del Abismo.

Por lo tanto,

«... ¿Cómo lo supo?».

Alon se dio la vuelta.

Pero Yutia ya no estaba allí.